

## Que llega retrasada por la lluvia

Por Marino Gómez-Santos

De primera intención al lector le parecerá que el titular está equivocado pero no es así: la crónica llega retrasada, efectivamente por la lluvia.

El cronista arribó en Madrid la noche del viernes día cuatro y salió del tren apresuradamente, para dejarse mojar por la lluvia. Y el cronista se mojó como un sereno, caminando paso a paso, hasta su domicilio que está mucho más allá de la estatua de Espartero, es decir pasada la Puerta de Alcalá.

Era imprescindible; tenía necesidad urgente de mojarse y hasta de filtrarse los mismísimos huesos. Tanto tiempo sin llover le hacía pensar que ni el agua sabía dejarse caer ya en su pueblo.

### La tertulia del Café Gijón

El sábado, cinco, amaneció con un sol amable de convaleciente. Los plátanos y los castaños de Recoletos tenían claros considerables en su fronda.

La primera visita naturalmente, fué al Café Gijón. En la tertulia estaban los mismos amigos de todas las mañanas: González - Ruano, Torrente, Ballester, Luis de Castrejana, Alfonso Sastre, José Hierro y Ginestal.

Torrente y Ruano comentaban que el escritor más afortunado, económicamente, en otro tiempo, vivía mucho peor que cualquiera de los que empezamos. Se recuerda a Unamuno, al propio Baroja, al mismo Azorín.

Torrente dice que Valle-Inclán hizo novelas por entregas firmadas con seudónimo con el único fin de cobrarlas. También dice que ninguno de los jóvenes de su tiempo tuvieron las facilidades nuestras para no sólo publicar artículos en periódicos y revistas importantes, sino que para cobrarlos y poder vivir de ellos.

Ruano, con su perspicacia habitual, recuerda infinidad de terribles barbudos que dirigían los periódicos de sus tiempos juveniles.

—Ahora no me diréis que no es más asequible llegar a un periódico y hablar con un director joven, comprensivo, que le da a uno más margen de confianza... Claro, que hoy como ayer, hay que responder sabiendo hacer las cosas poniendo un mínimo ingenio. En mi tiempo no era lo mismo. Así fuese un Shakespeare había que empezar por el reportaje fastidioso de la castañera del primer herrero y hasta llegar a la crónica se ha-

bían pasado muchos años haciendo preguntas, cuando en realidad, lo que uno deseaba era contestarlas.

### Ha regresado Camilo José Cela

Camilo José Cela está ya en Madrid, de vuelta de Caracas donde tantos éxitos ha obtenido. Apenas nadie le ha visto todavía. Seguramente, estuvo en cama días pasados, por no "sentarse" bien. Al teléfono, el poeta Caballero Bonald su secretario, nos informa. "¿Un furunculo; el cansancio ¿sabes?"

Peró Cela ya está bien y ya nos hemos visto y hasta ya hemos hablado con un café por el medio.

A propósito de Camilo. Leo un artículo de Rico en "La Nueva España" donde se fustiga a Cela por que éste ha dicho, y ha dicho bien que no creía en los premios literarios. Me extraña muchísimo esta actitud en el amigo Rico porque le creo inteligente y, además, porque



ha vivido, según creo, en el ambiente literario madrileño. Si no conociese el guiñol de los premios literarios no me extrañaría que los alabase; pero conociéndolos como debe conocerlos; ¡quién lo diría! ¿Ese desliz tendrá acaso relación con la anécdota del cesto de manzanas podridas? Me imagino que sí y lo lamento; créanlo ustedes.

Por otra parte, Eduardo Rico no tiene motivo para ir contra Cela por no estar de acuerdo con la opinión del novelista. Tampoco tiene razón al afirmar que su fama se la "hicieron" una rueda de periódicos. A eso le contesto yo a Rico que los periódicos, así por las buenas, no hacen célebre a nadie. La celebridad se gana únicamente publicando buenos artículos. Camilo, le diría yo a Rico, escribió una novela titulada "La familia de Pascual Duarte", la cual le bastó para darle fama sin necesidad de acudir a ningún concurso literario.

Para terminar con el amigo Rico sólo una advertencia: Si cree que con sus opiniones va a hacer fracasar el prestigio del escritor es un ingenuo pero si cree que con eso va él a ganar notoriedad entonces es algo que no quiero calificar.

Amigo Rico: tú eres inteligente; deja las estridencias para otros jóvenes provincianos que la usan como el único recurso que tienen a falta de ingenio y de talento. Yo he recogido velas. Te aseguro que para andar por la vida toda la sinceridad estorba. A veces es conveniente hacer como que no se vé.

Region 13.XII.53